



La educación de El Salvador como elemento configurador de la identidad cultural latinoamericana en la novela *El asco* de Horacio Castellanos Moya

Francisco Fajardo Trujillo

Angie Tatiana Ramos Vanegas

Cristian David Roldán Contreras

Semestre IX Lengua Castellana – CAT Ibagué

Durante gran parte de la historia humana, la educación ha sido considerada como el elemento más importante en el desarrollo de las naciones. Desafortunadamente, Latinoamérica adolece aún de no poder conseguir una educación de calidad, que la sitúe en un lugar más privilegiado frente a otros países del mundo. Es por esta razón que se ha escogido como elemento de análisis, por su importancia en la configuración de la identidad cultural del Salvador y los pueblos latinoamericanos, a través de la visión de mundo de Horacio Castellanos en su novela *El asco*.

La novela de Castellanos relata la diatriba que Vega, realiza a manera de monólogo frente a su amigo Moya, en un lugar llamado la Lumbre; un bar de El Salvador, país que visita después de vivir muchos años en Canadá. Su regreso se debe a la muerte de su madre, quién le deja una herencia para compartir con su hermano. La crítica cáustica y certera de Vega comienza refiriéndose a la educación marista que recibió de pequeño, demostrando allí la influencia directa de la religión y de los valores conservadores que atraviesan la educación latinoamericana, en una sociedad laica y democrática.

...nada más abyecto como que los maristas le hayan moldeado el espíritu a uno durante once años, ¿te parece poco Moya? Once años escuchando estupideces, tragando estupideces (...) repitiendo sí hermano Pedro, sí hermano Beto, sí hermano Heliodoro, la más asquerosa escuela para la sumisión del espíritu... (Castellanos, 1997, pág. 16)

Este hecho demuestra que la educación latinoamericana ha estado durante mucho tiempo en manos de la Iglesia Católica, hecho que aún se refleja en países como Colombia, en el que los Colegios Privados pertenecen a líneas y conglomerados religiosos, que aún se confrontan entre pensamientos conservador y liberal.

Otro elemento que Castellanos menciona en su obra es la tecnocracia, que permea el fenómeno educativo debido a que los directivos, ya que los puestos principales del gobierno son ocupados por personas con carreras administrativas y empresariales. Pensamiento capitalista de la utilidad y de la empresa, de la productividad y del rendimiento que influye directamente en la formación de los ciudadanos salvadoreños y latinoamericanos. Por esta razón Vega afirma delante de Moya que

...cómo pueden llamar “Nación” a un sitio poblado por individuos a los que no les interesa tener historia ni saber nada de su historia, un sitio poblado por individuos cuyo único interés es imitar a los militares y ser administradores de empresas, me dijo Vega. (Castellanos, 1997, pág. 25)



La empresa privada y los valores de la mercancía se han apoderado de la educación en la mayoría de países latinoamericanos, debido en gran parte por la pésima imagen que el pueblo tiene de “lo público”, visto como lo corrupto, de mala calidad y lo nefasto. Por eso en Colombia cada día el Estado crea megacolegios que reproducen una educación de mala calidad, al reunir bajo pésimas condiciones a grandes cantidades de niños, encargados a docentes sin vocación y con condiciones laborales desfavorables.

En este país fundar una Universidad es tan fácil como abrir un consultorio, no creo que exista en ningún país en que hay tantas universidades privadas como éste, la mayor cantidad de universidades privadas por kilómetro cuadrado, la mayor cantidad de universidades privadas por habitante, es increíble, Moya. (Castellanos, 1997, p 54)

Es a partir de la mala calidad de lo público, de las ineficientes políticas de Estado para mejorar la educación, que se crean instituciones privadas que buscan ofrecer una salvación a cambio de un precio, sin que éste represente realmente la calidad de educación que ellos prometen. Porque a pesar de todo, los países latinoamericanos como El Salvador y también Colombia, mantienen vigente una cultura inclinada hacia el entretenimiento y lo mercantil, dejando ver a grandes rasgos un espíritu anti intelectual que no deja de ser evidente.

Mi hermano no tiene un solo libro en su casa, ni la reproducción de alguna pintura, ni siquiera un disco de música seria, nada que tenga que ver con el arte o el buen gusto puede ser encontrado en esa casa, nada que tenga que ver con el cultivo del espíritu... (Castellano, 1997, p 50)

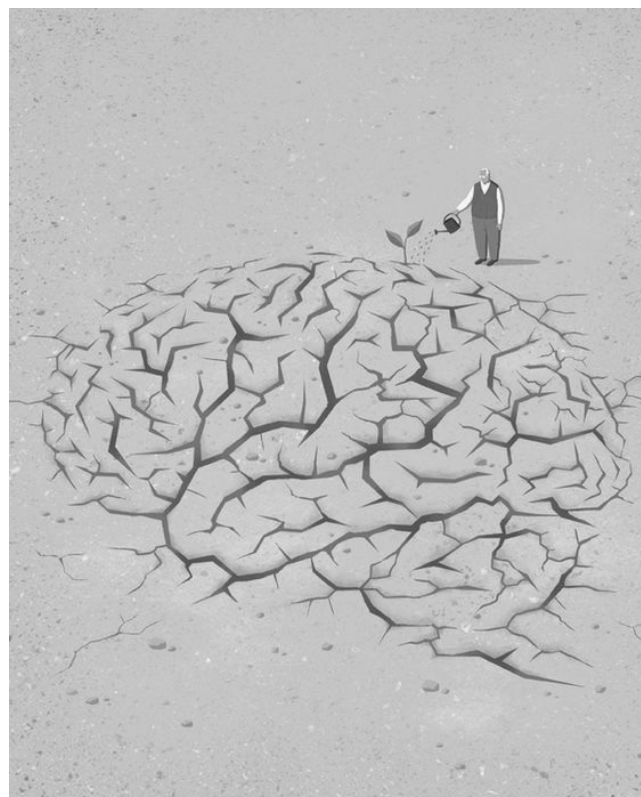
Y es la educación parte esencial de la formación de la cultura de los países. Simplemente basta con hacer un análisis del proceso educativo de una nación, para poder hacerse una idea de su cultura. Según Tylor (1871) citado por Vallespir “la cultura es un conjunto complejo que incluye el conocimiento, las creencias, arte o técnicas, moral, ley, costumbre y cualquier otra facultad y hábito que el hombre adquiere como miembro de sociedad” (1999, p. 46).

Esta cultura formada por los ciudadanos educados, también está influenciada por los Otros y por una serie de fenómenos actuales imposibles de eludir,

como la democracia, la inclusión, el pluralismo y la multiculturalidad. “La diversidad cultural es casi siempre fruto de los movimientos migratorios”, afirma Vallespir (1999, p. 47). Por eso Vega representa ese choque entre dos mundos distintos: El Salvador representando a Latinoamérica y Canadá como escudero de los países occidentales desarrollados. La visita de Vega, como Historiador del arte que lleva muchos años en Montreal, pone en evidencia dos visiones de mundo que a menudo se rechazan y no se conectan en un esfuerzo por definir una identidad cultural basada en lo diverso. Es por eso que Vallespir afirma que

Todo tipo de política cultural necesita fundamentarse, por tanto, en la identidad de todos los colectivos que comparten un mismo territorio (...) para construir la interculturalidad se necesita la afirmación de la propia identidad cultural en relación con las otras culturas (1999, p. 49)

Horacio Castellanos Moya vivió el exilio, la marcha hacia otro país, aquella separación de la que actualmente son testigos muchos latinoamericanos que optan por viajar a otros países en búsqueda de mejores condiciones económicas y materiales. Esta ruptura con las raíces, las recuerda Castellanos citado por Barchino cuando dice que





la hibridación de nuestras culturas no significa desconocimiento de la desigualdad, pero demanda la redefinición de concepciones estratificadas que separan rígidamente lo popular de lo elitista, lo tradicional de lo moderno o lo nacional de lo extranjero» (1997, p. 8)

El desconocimiento de la historia y la alteración en la identidad cultural

La sociedad ha establecido vínculos entre la educación y las prácticas culturales como procesos que van a generar un aprendizaje y cambio social. Es importante poder comprender de qué manera la educación permite el desarrollo de la identidad, y qué elementos como la corrupción política y el anti intelectualismo han estado presentes en la identidad cultural de Latinoamérica.

En cuanto a la identidad, el sujeto va mirando rasgos identitarios (valores, creencias, comportamientos, costumbres) lo hace de una forma personal y luego colectiva; es allí donde se forma una interacción con lo social, pero esa interacción debe estar ligada con todas las vivencias del sujeto, pues sin sujeto, sin memoria y sin vivencia, no hay identidad, y es la identidad la que permite recrearse de manera individual y colectiva, siempre ligada a la historia.

Detrás de cada Nación se encuentra una historia, en el caso de Colombia es como si el pasado estuviera aún

en el presente y ciertamente en el futuro. La historia de un país que ha sufrido en los aspectos políticos, económicos y sociales, no ha servido para avanzar y obtener un progreso, al contrario, el país se ha quedado estático y eso ha generado que la historia siga siendo la misma, de cierta forma, la identidad también se ha quedado congelada, porque ella tiene una estrecha relación con la historia “La identidad está ligada a la historia y al patrimonio cultural. La identidad cultural no existe sin la memoria, sin la capacidad de reconocer el pasado” (Molano, 2007). Cuando no hay un reconocimiento del pasado, es complejo que la sociedad logre modificar conductas destructivas para el avance y desarrollo del país, también, el desconocimiento del pasado posiblemente ayuda a que se dé una alteración en la identidad cultural y un estancamiento en el desarrollo social, político y económico.

Teniendo en cuenta lo anterior, es necesario modificar esas conductas destructivas. En el caso de Colombia, esa destrucción social se debe a un elemento como es la corrupción política que al inicio se menciona y el anti intelectualismo. Se ha generado una preocupación por obtener una identidad, y se ha impuesto la creencia de que hay una cultura superior y hay una desesperación por querer hallar una identidad que sea mejor o igual a la que se encuentra en el exterior, pero es imposible avanzar cuando la identidad del país se halla aún con aspectos del pasado, es decir, la sociedad colombiana se ubica en un pasado que va acompañado por una falla de la cultura, cuando se dice “falla de la cultura” no quiere mostrarse como la ausencia de valores, moralidad, costumbres, tradiciones, creencias o fiestas, se trata de mostrar que esa “falla” es debido a que no se ha dado el buen manejo de esa cultura, la cultura en Colombia está presente, lo que causa indignación es ¿Cómo esa identidad cultural está representando a los 50.374.000 de colombianos? ¿Acaso representan solo una parte? son preguntas necesarias para lograr entender la división que hay en un país como Colombia y la importancia de buscar construcciones sociales para lograr modificar aquella cultura que ante los ojos del exterior es una cultura de la droga, mafia, homicidio, conflicto armado, prostitución y desplazamiento.

La cultura tiene unas funciones sociales que deben estar sujetas a la transformación del país. Entre sus funciones está el de generar “un modo de vivir, una cohesión social, creación de riqueza y empleo y un equilibrio territorial” (Molano, 2007). Aquí es donde surge una pregunta: ¿En Colombia se ha logrado que



la cultura cumpla con dichas funciones? La sociedad se vuelve cada vez más compleja de entender, habitar y avanzar. Un elemento que ha permanecido durante mucho tiempo es la corrupción, los problemas de Colombia han radicado por la falta de ética y moral; cuando el país empiece a comprender la importancia y la necesidad de moldear la conducta humana, allí se podrá avanzar en aspectos económicos, sociales y políticos, porque es con ella lo que se logra adquirir adecuados comportamientos y un oportuno progreso.

La sociedad es consciente que este elemento trae pobreza y que debe haber una lucha que no solo va desde el Estado, sino que se deriva del trabajo desde la educación, a través de ella es que se va logrando transformaciones y se modifica la identidad cultural que tienen de Colombia los demás países, un país visto solo desde el narcotráfico, prostitución, delincuencia y corrupción. En la novela “El asco” de Horacio Castellanos se evidencia cómo en El Salvador también se vive la caótica situación de que la gente se va huyendo de la guerra o buscando mejores oportunidades: “miles de tipos siniestros y estúpidos nacidos también en este país, llegaron huyendo de la guerra, buscando mejores condiciones económicas” (Castellanos, 1997, p. 17). En Colombia se vio esta misma situación, debido a los homicidios, la guerrilla, secuestros y crisis económica, pero el problema va más a fondo, pues la corrupción política ha permitido que se genere muchas consecuencias que afectan el bienestar individual y colectivo.

Es sorprendente evidenciar que dentro de la cultura colombiana está la aceptación y la normalización de la corrupción. Las personas (cabe aclarar que no todos, pero sí un porcentaje grande) no se sorprenden por los casos de corrupción, lo están generalizando y haciendo parte de su cultura. “La cultura de la trampa”, es allí donde surge un cuestionamiento ¿Se ha evidenciado tantos casos de corrupción que la sociedad colombiana ya no tiene asombro? o ¿Se ha aceptado la corrupción y solo hay un asombro cuando depende de quién comete ese acto de corrupción?

Fútbol, estereotipos e identidad

La obra de Castellanos Moya, según la crítica, es una literatura antipatriótica que incita a la violencia, que conlleva al odio y de una forma directa muestra con crudeza la realidad de los pueblos latinoamericanos. Una sociedad marginal que busca romper estrechas

fronteras físicas y mentales que están ahí presentes, generando barreras que no permiten el ser reconocido dentro de otras culturas globales. En palabras del mismo Castellanos “nuestra condición marginal o periférica despierta una sed de universalidad”. Así entramos a reflexionar sobre las diferentes formas de expresión de un pueblo o nación para ser tomado en cuenta, en esta postmodernidad que hace una región superior a otra, hay que dejar aparte sus gobiernos e ideales políticos, y pensar en todas esas posibles demostraciones culturales, artísticas, tecnológicas y deportivas.

Con referencia al deporte y, más específicamente el fútbol, el señor Pablo Alabarces manifiesta que es una forma de embrutecer al pueblo, de darle felicidad y de esta manera se le mantiene contento y se le distrae de los verdaderos problemas que lo aquejan, pues este deporte antiguo y a la vez vigente, es “pan y circo”. A principios del siglo XX, en plena época de revolución, de cambios políticos y de muchos sacrificios, el fútbol entró en el imaginario de las religiones como la droga que embrutecía y alienaba las conciencias populares.

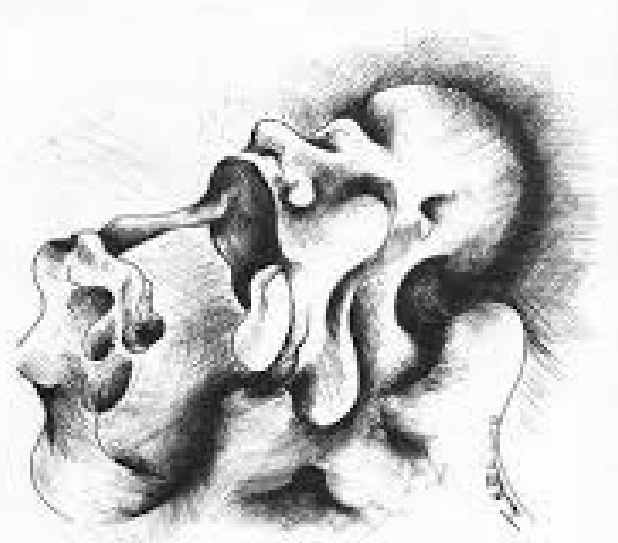
En *El asco*, desde la perspectiva del personaje de Vega, se muestra la correlación entre droga/deporte desde una posición de élite cultural conservadora. Desde esta visión se nos muestra la cultura que de un país que está condenado por sus orígenes raciales, sus cruces sanguíneos y pobre genética. Es una perspectiva cruda que no duda en atacar de forma clasista la comida, la geografía, las clases que la conforman, pero definitivamente ataca a la clase media y el deporte.

La principal preocupación intelectual de mi hermano es el fútbol, Moya, puede hablar horas y horas sobre equipos y jugadores de fútbol nacional... No hay nada que me resulte más detestable que los deportes, Moya, nada me parece más aburrido y estupidizante que los deportes, pero sobre todo el fútbol nacional, Moya, no entiendo como mi hermano puede dar la vida por veintidós subalimentados con sus habilidades mentales restringidas que corren detrás de una pelota, solo un tipo como mi hermano puede emocionarse hasta el infarto con los trompicones de veintidós subalimentados que corren tras una pelota haciendo galas de sus restringidas facultades mentales, solo alguien como mi hermano puede tener como principales pasiones la cerrajería y un equipo de subalimentados y restringidos mentales (p.38).



El asco

Troncos Bernhard en San Sebastián



Horacio Castellanos Moya



Lectulandia

De esta forma, Vega hace una crítica a las personas fanáticas de este deporte, el cual afecta sus capacidades mentales, y de esta forma argumenta que ver un partido de fútbol influye de forma negativa en las facultades racionales; en otras palabras, la predisposición a la estulticia se fortalece con las actividades que se realiza. Para completar, nuestro personaje hace un ataque directo a quienes lo practican, resaltando su pobreza y la estupidez, enfatiza en la idea en que ellos apenas pueden alimentarse bien y aun así practican un deporte de alto rendimiento, por lo tanto, su estupidez.

El gusto por el fútbol está relacionado directamente con el entorno o estereotipos que están vinculados con el deporte. En Latinoamérica este es uno de los deportes más populares, por lo cual cada lugar se distingue por un color y un equipo que lo represente; esto permite crear un vínculo de rivalidad en las personas donde está en juego el nombre del equipo, pero sobre todo del territorio. Reconocer el fútbol como una de las prácticas deportivas más populares del mundo, por su simplicidad al jugar, las pasiones y sentimientos que despiertan a quien gusta de este, no solo por cuestiones territoriales o de reconocimiento

a un club o sus colores, también por la mercadotecnia y el seguimiento organizado de radicales como ultras.

Para sus seguidores en todo el mundo, es deporte y juego al mismo tiempo, es pasión universal e identidad local, él es lenguaje común y metáforas del ser. Si bien una lectura como una forma de entendimiento entre los pueblos y una fiesta mundial en el lenguaje igual para todos, lo cual sugeriría la idea de un planeta sin fronteras, él es fuente de enemistades y odios vernáculos entre amigos o entre fanáticos de un mismo país, una misma ciudad o una parentela. El fútbol genera incomprensiones que, en ocasiones, se tornan en violencia y brutalidad sin límites expresadas en el plano individual o en el colectivo (Giraldo Restrepo, 2017, p168).

En Latinoamérica la pasión con la que se vive esta fiesta llamada fútbol es un antecedente contundente dado que, el sentimiento de euforia y la pasión que caracteriza a los latinos permite que la práctica de este deporte haga parte de su cultura y de su estilo de vida, pero sobre todo define una postura de identidad frente a su entorno.

Por otra parte, reconocer que el fútbol no solo hace parte de la vida diaria de los latinos, es también darle reconocimiento al fuerte impacto de este deporte sobre sus decisiones, su forma de pensar e incluso el lugar de importancia que tiene en sus vidas. Es lamentable ver un fanático hablar con tal propiedad sobre el rendimiento de su equipo y conocer tan poco sobre la situación actual de su región, de su país.

La cultura abarca todas esas experiencias, enseñanzas, tradiciones y costumbre que caracterizan un grupo étnico, una clase social o un pueblo. De esta forma surge la pregunta sobre si este deporte hace parte de la cultura latinoamericana, entendiendo que tuvo origen en Europa, siendo para ellos más que una práctica, una cultura; es un espectáculo sobre el que se reflexiona mucho, así como es una fuente de inspiración para la producción artística y literaria.

En fútbol fue visto como un importante elemento de propaganda para los políticos latinoamericanos. A principios del siglo XX este deporte inició una marcha exitosa, en Latinoamérica se experimentaba una primera ola de urbanización, de ascenso de las clases medias y de desarrollo de nuevos medios que servían especialmente de recursos visuales. Políticamente,



Bibliografía

- Acosta Herrera, J. S., & Mendieta Vallem, J. S. (2018). El Fútbol como fenómeno cultural, un acercamiento desde la literatura científica en comunicación. Recuperado de <http://repository.ucc.edu.co/handle/ucc/6055>
- Alabarces, P. (2018). Historia mínima del fútbol en América Latina. El Colegio de Mexico AC.
- Arenas, N. (1997). Globalización e identidad latinoamericana. Nueva Sociedad, 147, 120-131.
- Ludmer, J. (2020). Aquí América latina: una especulación. CANOPUS EDITORIAL DIGITAL SA.
- Molano, O. L. (2007). Identidad cultural un concepto que evoluciona. Revista opera, (7), 69-84.
- Moya, H. C. (1997). El asco: Thomas Bernhard en san salvador. Editorial Arco Iris.
- Orduna, A. M. (2000). La educacion para el desarrollo local.
- Ospina Rave, B. E. (2008). La educación como escenario para el desarrollo humano. Investigación y educación en enfermería, 26(2), 12-15.
- Pérez, M. B. (2007). Del asco a la identidad nacional. La narrativa de Horacio Castellanos Moya. Centroamericana, (13), 5-22.
- Rojos, G. (2001). Identidad y literatura. Revista de sociología, (15).
- Soler, J. V. (1999). Interculturalismo e identidad cultural. Revista interuniversitaria de formación del profesorado, (36), 45-56.

